llente, en el cual figura una fotografía de nuestro paso. En el texto de Rodolfo de Salazar dice: "Otro paso hay aún, obra de un imaginero alicantino, a cuya memoria no se hizo todavía la justicia que por su labor merece, y es el denominado "La Oración del Huerto". Antonio Riudavest, de la escuela de Salzillo, reverente con el maestro y seguro de no poderle superar al tallar las figuras de Jesús y del Ángel, sobre todo ésta, se inspiró en las del famoso imaginero murciano y acertó a darles extraordinario parecido. Aproximarse tanto al maestro, cuando el maestro se llama Salzillo, ya es bastante timbre de gloria".

En 1941, fuimos portada a todo color, cosa muy importante para aquellas fechas

En 1951, junto con todos los pasos de entonces, aparecimos en un magnífico grabado del artista alicantino Antonio Tarí.

En 1955, aparece una lámina a todo color de nuestro estandarte y las vestas, en huecograbado de Furnier, pero (curiosa anécdota) se equivocan de colorido y nos ponen túnicas y fondo del estandarte rojas y capas azules, o sea invertidos. Los capirotes, al menos, fueron correctos.

En 1973, aparecimos también como cartel anunciador con una fotografía de nuestro paso.



Un grupo de mujeres vistiendo a las imágenes, son las herederas de las que hacemos referencia.



Foto de 1943, observen las vestas a que se hace referencia en el escrito.

No quiero parecer muy pesado, pero, además de diferentes apariciones en fotografías y diversos artículos, he de destacar la inmensidad de versos publicados, referentes indistintamente a "La Oración del Huerto" o "Getsemaní" por muy diversos autores como Javier de Burgos, Rafael Duyos, Luis Gallardo Espinosa, José Antonio Sirvent, Vicente Mas Ontenient, Luis Navarro Aguado, etc., etc... Para cerrar este mi humilde recuerdo, elijo el siguiente de Don Anselmo Mas Espinosa, que dice:

La Oración del Huerto

Ya se acerca la hora. Los cendales
de la Noche envolviendo van las cosas,
y van surgiendo estrellas temblorosas
constelando el azul con sus raudales.

El Maestro se acerca a unos zarzales
que, a su contacto, se han trocado en rosas...
y hay un batir de alas vaporosas
de etéreos mensajeros celestiales.

La Oración de Jesús sube a los cielos...
una oración de sangre y agonía
que anticipa las llagas del martirio.

Un misterio de Amor rasga sus velos:
Era Getsemaní que florecía
tintando en rojo el esplendor de un lirio.